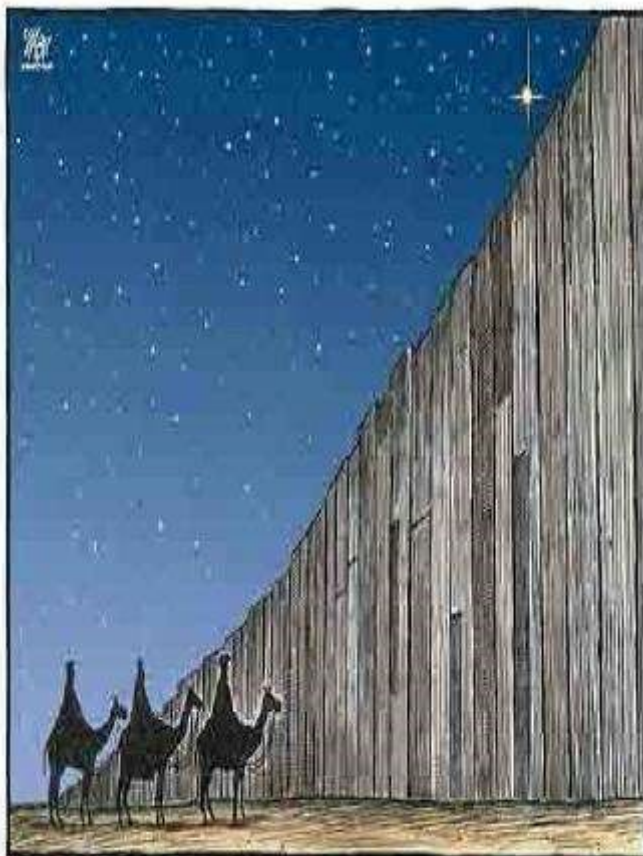


## **LOS MUROS NO DETENDRAN**

por Andreas Bell, diácono en Sankt Peter, Colonia  
en el periódico eclesial de Colonia del 11.09.2015



En la última semana hemos tenido que tragarnos dos malas noticias. Una fue la continua afluencia de refugiados al otro lado de los Balcanes, a los que ahora Hungría quiere detener con una vaya fronteriza. La otra fue –diez años después de la ruina de Nueva Orleans– la inesperada velocidad con la que el nivel del mar sube. Contra ambos problemas, tanto el de los refugiados como el de subida del nivel del mar, parece haber sólo un medio: tenemos que construir muros, muros más altos y más fuertes.

“El modo de pensar tecnocrático tiende a dominar la economía y la política” escribe el Papa en su última encíclica: ¿A quién se le ocurre ante la rápida subida del nivel del agua elevar los muros de protección contra las inundaciones? Los americanos luchan desde hace décadas con un cuerpo de ingenieros contra las mareas alrededor de Nueva Orleans. ¿No es razonable? ¡No se puede echar una reprimenda como “paradigma tecnocrático” por servirse de los progresos técnicos!

Pero el Papa tiene razón. Quien sucumbe ante la fascinación de los progresos técnicos, fácilmente menosprecia a la persona, porque combate las consecuencias de un problema, no las causas. Aquí se encuentran dos problemas: Ni el agua ni los refugiados son culpables. Nosotros mismos procuramos las catástrofes. Calentamos el clima a ojos vista y de esta forma permitimos que los glaciares se derritan. Destruimos con comestibles subvencionados mercados nacionales y, al mismo tiempo, exportamos carísima técnica militar. Como accionistas nos aprovechamos discretamente de la guerra y del empobrecimiento de África. Y contra los daños colaterales levantamos muros. La técnica ya lo resolverá como siempre, dicen los tecnócratas.

*Pero los muros no detendrán ni los litorales ni las fronteras de los Balcanes.* Como en la naturaleza a la larga se impondrá también la desesperación de los expulsados. La técnica no ayuda cuando nuestro corazón exige resolver problemas. Necesitamos una virtud, que se ha convertido en algo ridículamente pasado de moda, la humildad. Y tendríamos que proclamar un tiempo de penitencia extraordinario, en el que meditásemos todas las mañanas la pregunta: ¿Soy parte de la solución o parte del problema?

[www.vacarparacon-siderar.es](http://www.vacarparacon-siderar.es)